



A1487

04/07/2002

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO *ENTRENAR EL CUERPO, MEJORAR LA VIDA*, DE BERNARDINO LOMBAO

Madrid, 04-07-2002

Yo a Bernardo no le dejo hablar nada más que al final de nuestras sesiones. Solamente le dejo hablar al principio y decir "buenos días" y solamente le dejo hablar al final al decir "hasta mañana". Por lo demás, nos dedicamos simplemente a trabajar y a hacer ejercicio cuando nos vemos.

Quiero decirles que yo estoy muy contento de estar aquí. Es muy evidente que yo estoy aquí arriba, en esta parte de la mesa. No soy Matías Prats; tampoco soy Bernardino Lombao, autor del libro; tampoco tengo responsabilidades editoriales. Soy amigo de Lombi, como le conocemos los amigos; soy deportista y, además, tengo transitoriamente la responsabilidad de ser Presidente del Gobierno, que es, me da la sensación, lo que me supone estar encima de la mesa porque, si fuese sólo deportista y amigo de Lombi, probablemente estaría sentado allí, no siendo ni el editor ni Matías Prats. La cosa más o menos estaría así pensada.

Yo quiero decir que yo tengo un recuerdo de hace muchos años de Bernardo Lombao porque, como amante del deporte y como apasionado del deporte que soy, le conocí a Bernardo Lombao --él no tenía ni idea de que yo estaba allí, por supuesto-- cuando él era el atleta e iba a verle yo a las competiciones de atletismo al Estadio de Vallehermoso, de Madrid, que era entonces la única pista donde en Madrid se podía ver un poco de atletismo, porque no había más pistas. Había una en la Ciudad Deportiva del Real Madrid, pero ésa la entrenaban Amancio y Benito, y no dejaban entrar a nadie allí.

Entonces era la pista de ceniza y allí he visto yo correr a Bernardo Lombao y a otros atletas que siempre te quedan en la memoria de niño. Algunos citados: Luis Felipe Areta; o Ignacio Sola, que saltaba pértiga; o Luis María Garriga, que saltaba altura, era recordman de altura, que ahora es alcalde de un pueblo de Aragón; o a Sánchez Paraíso, que corría todo lo que podía y un poco más.

También luego, posteriormente, como yo era jugador de balonmano en mi colegio y jugué en balonmano en los equipos de alevines, de infantiles y de juveniles --aunque Juan de Dios Román, antiguo seleccionador, que está aquí sentado, no sé si se lo habrá creído del todo alguna vez, es verdad que jugué en los juveniles, en los infantiles y en los alevines--, iba mucho a ver balonmano en el Palacio de Deportes de la calle Felipe II

al Atlético de Madrid. El Atlético de Madrid era un gran equipo de balonmano y en el cual jugaban algunos personajes que también guardo muy bien en la memoria: Miguel Medina, Alcalde, Harguindey, Loinaz y un tal Lombao.

Un día ese Atlético de Madrid, al cual yo vi jugar al balonmano, fue a jugar un campeonato en mi colegio, un torneo internacional de balonmano, que jugaba el Atlético de Madrid, un equipo alemán, el equipo de Hannover, y el Club Pilaristas, que era el equipo de balonmano del colegio. Y allí vi como Bernardo se dio un trompazo muy importante en el patio del colegio. Jugando al balonmano el Atlético de Madrid tuvo dos o tres fracturas de cráneo, de las cuales se recuperó aparentemente.

De esto pasó a la historia, lo cual quiere decir que estoy diciendo que Bernardo es un hombre ya de edad respetable con todo esto, y nos volvimos a reencontrar con motivo de que él era entrenador de la selección española de paddle. A partir de ese momento, me hizo la proposición de empezar a trabajar juntos y empezamos a trabajar juntos.

Efectivamente, ahora puede haber una pequeña duda después de cinco años de trabajo conjunto y es quién entrena a quién. La duda puede ser quién entrena a quién; pero, en todo caso, sin duda, ahí seguimos. Ahí seguimos después de cinco años fieles a nuestra cita y compartiendo lo que significa esa afición por el deporte y esa afición por hacer ejercicio que, sin duda, es muy apasionante, muy relevante y ayuda mucho en el sentido de las cosas que dice él en su libro.

Yo quiero decir que hace tiempo Bernardo me dijo "me están animando a escribir un libro" y me preguntaba mucho por el libro. Y la verdad es que yo le contestaba poco y pensaba: no vaya a pensar él que le voy a escribir yo el libro; que, además de entrenarle, le voy a escribir el libro también. Pero yo pensaba que él quería llegar algún día diciendo: "he escrito un libro, tengo dudas" y yo le animaba: escribe el libro.

Y un día me dijo: "¿usted me presentaría el libro?". Te presentaré el libro yo, por supuesto. "Es que lo edita 'Santillana'". Y le digo: ¿y qué pasa? "Prisa y todas esas cosas". Y le digo: vamos a ver, ¿tú has escrito un libro? "Sí". ¿Te editan el libro? "Sí". Pues tú no te preocupes por lo demás, lo demás no es problema.

El hecho es que se ha hecho el libro, se ha hecho muy bien. Aquí estamos presentando el libro, muy contentos, y además creo que lo que ha dicho él es una parte muy importante de las cosas que se pueden hacer también por nuestro país.

Los países, como las empresas, como las cosas serias, se hacen, evidentemente, aportando cada uno lo mejor en el ámbito que sabe, en el ámbito del que es capaz: el que tiene una responsabilidad deportiva, el que tiene una responsabilidad editorial, el que tiene una responsabilidad periodística, el que tiene una responsabilidad empresarial o el que tiene una responsabilidad política, aportando lo mejor. Así se hacen los países y así se construyen los mejores países.

No hay más guía para eso, en mi opinión, que el esfuerzo y el trabajo. Por eso, además de todos los consejos que Lombi nos da en su libro, sin duda, la continuidad, el esfuerzo y el trabajo es lo más importante. E inculcar esa cultura, esos valores, esos principios, a la gente que viene detrás es, sin duda, muy relevante y muy importante.

Yo no conozco nada que se pueda hacer sin esforzarse y sin trabajar, y, probablemente, lo que se puede hacer sin esforzarse y sin trabajo no merece la pena hacerlo.

Esto es lo que yo quería decir, porque de todo lo demás no hablo porque, efectivamente, podríamos presumir de muchas cosas y contar muchas batallas. Pero sí voy a contar una, simplemente: el otro día en Canadá, en la reunión de los líderes del G-8 que ha dado lugar a algunos comentarios, estaba yo hablando con el Presidente Bush y el Presidente Bush me preguntó si seguía haciendo ejercicio regularmente. Él lo sabía porque, cuando ha estado aquí o cuando yo estuve en Camp David, en Camp David hicimos ejercicio juntos. Dije: sí, lo sigo haciendo muy regularmente. Entonces, puse los pies encima de la mesa y me dice: "cuatro kilómetros, seis minutos, cuarenta y cinco segundos". Y yo pongo los pies encima de la mesa y le digo: "diez kilómetros, cinco minutos, veinte segundos".

Por una vez éramos más poderosos que el Presidente de los Estados Unidos. Entonces, los que se preguntan dicen: "¿y por qué, además de porque les daba la gana, a veces hay gente con los pies encima de la mesa?". Pues porque estamos hablando de las cosas importantes que merecen la pena cuando hay una competición y hay que hacer que las cosas marchen por el sitio adecuado, por el terreno adecuado, y que se respeten las marcas, efectivamente, de cada uno.

A mí, que soy un deportista y que he tenido la oportunidad de elevar el deporte a rango de Ministerio, me gustaría que de estas conclusiones y de la lectura de este libro de Bernardo Lombao se extrajeran buenos objetivos para mucha gente, para muchas personas. Yo les digo, sinceramente, que merece la pena y que, además, Bernardo es una gran persona, es un gran profesional y les puedo decir que, además, está muy bien entrenado.

Enhorabuena.